

UN CAFÉ PARA LOS DOS

ORIGINAL DE JOSÉ LUIS USECHE

- Obra representada en Venezuela y Miami.

ORIGINAL DE JOSÉ LUIS USECHE

El escenario nos deja ver un abasto modesto. Pequeños estantes de supermercado con algunos productos. Vemos a Israel, que camina por uno de los pasillos del abasto vestido con una pijama. Lleva un paquete de café en su mano. De repente entra a escena Malika, una mujer con un gran temperamento. Viste elegante. Está inquieta. Busca algo que no consigue. Ve a Israel con curiosidad. Lo detiene.

Malika: Disculpe. ¿En dónde está el café? (Refiriéndose a un paquete de café que Israel lleva en su mano).

Israel: (Seco) En el pasillo siguiente, pero este era el último paquete.

Malika: ¡Esa manía mía de llegar siempre tarde! Usted sabe que yo tenía un profesor en la universidad que decía que la impuntualidad es un defecto que solo desarrolla la gente fracasada. Pero yo no soy una fracasada no señor, soy un poquito impuntual pero fracasada jamás. Si no me hubiese detenido en el semáforo con la luz roja para ser una buena ciudadana a lo mejor ese medio kilo de café estuviese en mis manos y no en la suyas. ¿De verdad era el último?

Israel: Sí, al parecer era el último. (Intenta irse).

Malika: (Lo detiene) Se lo compro. Le doy el doble.

Israel: No lo lamento mucho pero la situación no está como para revender un paquete de café.

Malika: ¿Y por qué no? ¡El otro día yo revendí un litro de aceite y me fue buenísimo!

Israel: Pues la felicito, pero esto es café no es aceite. Técnicamente un paquete de café es más sano que un litro de aceite. Sobre todo emocionalmente. La escasez en este país se pone cada vez peor y lo último que yo haría sería revender mi paquete de café.

Malika: Es injusto. Yo lo necesito más que usted.

Israel: ¿Qué le hace pensar eso?

Malika: Soy periodista.

Israel: La felicito.

Malika: Escribo.

Israel: ¿Escribe?

Malika: Sí, escribo en una columna en El Nacional. Critico los hechos sociales, pero siempre de una manera constructiva. No vaya a pensar que yo soy de esas que plasma

opiniones banales y sin ningún tipo de argumento. Yo investigo, desarrollo, elaboro conclusiones y las escribo de noche.

Israel: Eso quiere decir que como usted es periodista y escribe una columna para un periódico importante piensa que se merece este paquete de café que yo compré.

Malika: ¡Corrección! No lo ha pagado todavía. Aún no le pertenece. Es del abasto, cuando usted lo pague será suyo pero todavía no. (Se lo quita).

Israel: Es mío. Yo lo vi primero. (Se lo quita de nuevo).

Malika: Se lo compro. Si usted me lo vende estará colaborando con el país.

Israel: Si es así, yo no quiero colaborar con el país.

Malika: (Indignada) Ve por eso es que estamos como estamos. Su individualismo. Su apatía, su falta de conciencia con los comunicadores sociales que muestran los hechos con un estilo justo y balanceado. Eso es lo que nos está llevando a este círculo vicioso de donde no podemos salir.

Israel: ¿Por qué tanto escándalo por un paquete de café señorita? Total mañana no va a poder publicar su columna.

Malika: ¿Y eso por qué?

Israel: Porque no hay papel. No se consigue papel en ningún lado. No se consigue nada. Los venezolanos vamos a terminar como todos los periódicos del país.

Malika: ¿Cómo?

Israel: Con menos cuerpo.

Malika: Yo igual tengo que escribir mi columna.

Israel: Una cosa es que usted la escriba y otra muy diferente es que la gente la lea.

Malika: Ese no es problema suyo si me publican o no. Si me leen o no. Si hay papel o no. Ahora sí hay café, el último paquete usted lo agarró y no quiere compartirlo. ¡Egoísta!

Israel: ¿Y si fuese al revés? ¿Usted lo compartiría conmigo?

(Pausa)

Malika: (Duda) Sí.

Israel: ¿Vio? Lo pensó. La necesidad la hizo dudar.

Malika: La necesidad de conservar mi empleo. Solo por las noches me pongo creativa para poder escribir. Espanto el sueño con cuatro tazas de café.

Israel: Le gané. Yo tomo seis tazas.

Malika: ¿Seis tazas? Ese paquete le va a durar muy poco.

Israel: Es que yo lo tomo clarito.

Malika: ¿Guayoyo no?

Israel: Exacto. Clarito. A usted le dura menos.

Malika: ¿Cómo lo sabe?

Israel: Por su temperamento. Es periodista. Le encanta una polémica. A usted “le gusta fuerte, doble, que sepa a café”. Este paquete por ejemplo, le debe durar una semana.

Veinte tazas, dobles. Quizá menos.

Malika: ¿Psicólogo?

Israel: Farmacéutico.

Malika: (Se burla) Usted es un hombre endeble.

Israel: ¿Perdón?

Malika: Usted es un hombre frágil, débil... como inconsistente.

Israel: Señorita, yo creo...

Malika: A usted no le gusta guayoyo, usted se lo toma “clarito”. Es muy raro que un hombre solo, que vende fármacos ande a esta hora en pijama buscando café y que de paso cuando llega a su casa se lo prepara “clarito”, él no se lo prepara claro, ni guayoyo, no que va... el señor se lo prepara “clarito” y me imagino que con mucha azúcar. A usted le gusta “clarito” y quizá “dulcito”.

Israel: Usted está insinuando que yo...

Malika: Yo no estoy insinuando nada. Yo solo le estoy haciendo el mismo análisis psicológico que usted me hizo hace minutos. “Le gusta doble, fuerte que sepa a café” a mí nada me gusta fuerte. La última vez que salí con alguien que parecía fuerte terminó siendo... guayoyo.

Israel: Ya entiendo, por eso usted es así.

Malika: ¿Así como?

Israel: Como una marea inmensa que devora a los hombres y luego se marcha en silencio volviendo a su cauce.

(Pausa)

Malika: (Tratando de adivinar su nombre) Mire...

Israel: Israel, me llamo Israel.

Malika: (Simpática) ¿Cómo el gato de los Pitufos?

Israel: No, ese es Azrael. Yo soy Israel y no me gustan los gatos.

Malika: (Piensa) Toma el café clarito, no le gustan los gatos y ve los Pitufos. Interesante.

Israel: La verdad usted puede pensar de mí lo que quiera.

Malika: Sea caballero. Por lo menos una vez en su vida. En un gesto de caballerosidad, usted me entrega el último paquete de café de este abasto y aquí no ha pasado nada.

Israel: ¿Me está manipulando?

Malika: No. Estoy negociando. A ver Azrael dime algo: ¿Por qué es tan importante el café para ti? Yo tengo razones de peso. Razones profesionales, sociales, la responsabilidad de comunicar lo que pasa en el país. ¿Pero tú?

Israel: Señorita periodista, usted es bastante modesta. Su humildad es abrumadora.

Malika: Chico, es que hasta hablas bonito. No parece que vendieras fármacos.

Israel: Me gusta leer.

Malika: ¿Qué lees?

Israel: De todo.

Malika: ¿Lees de noche?

Israel: A toda hora.

Malika: ¿Noctámbulo?

Israel: A veces.

Malika: ¿Soltero?

Israel: Divorciado.

Malika: ¿Hijos?

Israel: Uno. ¡Ya va... un momento! ¿Tú me estás interrogando?

Malika: Para nada. Yo solo estaba preguntando y tú respondías. ¿Tomas pastillas?

Israel: ¿Pastillas?

Malika: Sí. Pastillas. Píldoras para la ansiedad. Es más fácil conseguir pastillas que conseguir café. En tú farmacia las venden.

Israel: Es que yo no tomo café por ansiedad si es eso lo que tú crees. Lo tomo porque me gusta. Por placer. Por su olor. Porque un café en la mañana hace tu día diferente.

Malika: (Coqueta) O mis noches.

Israel: O tus noches.

(Se acercan. Pausa. Rompen.)

Malika: (Impaciente) Mira Azrael...

Israel: Israel señorita, me llamo Israel.

Malika: (Irónica) Está bien, Azrael. ¿Dentro de esa cabeza de hombre solitario existe una remota posibilidad de cederme ese paquete de café que tienes en tu mano?

Israel: (Seco) Pues fíjate que no existe esa remota posibilidad. Si lo quieres tendrás que ser más lista. Es mi paquete de café. Oye, tú eres una mujer muy entretenida.

Malika: (Ofendida) ¿Entretenida? El farmacéutico me cree “entretenida”. Como una comiquita. Como esas caricaturas que tú ves sentado en tu sillón de cuero eléctrico que da masajes. Así es como te tomas el café ¿verdad? Viendo comiquitas.

Israel: En primer lugar no me gustan las comiquitas prefiero la prensa escrita. Y en segundo lugar no tengo un sillón de cuero que da masajes; tengo un Chester.

Malika: ¿Un qué?

Israel: Un Chester.

Malika: ¿Qué es eso?

Israel: (Didáctico divertido) Un sofá emblemático del estilo clásico inglés. Ideal para tomarse un buen café guayoyo “clarito”, leer la prensa, conversar y si es con una buena compañía mejor aún.

Malika: Eres clásico.

Israel: Pero no aburrido.

Malika: ¿Por qué un Chester y no una hamaca?

Israel: No me gustan las hamacas. Prefiero mi Chester imponente, verde oliva, en la sala de mi apartamento.

Malika: (Con desprecio) Que rebuscado. Anticuado. “Un Chester”.

Israel: (En el mismo tono) Que predecible. Criolla. “Una hamaca”.

Malika: Venezolana ante todo.

Israel: Yo también soy muy venezolano y me siento orgulloso de serlo. Siempre quise tener un Chester. Es un sinónimo de buen gusto y categoría. Me permite sentarme con la espalda totalmente recta. La postura de la columna es importante para evitar dolores.

Querido lector,

Espero que hayas disfrutado de este extracto de mi pieza “*Un Café Para Los Dos*” para el formato de teatro breve, también conocido como microteatro.

Si estás interesado en leer la obra completa, o tienes alguna pregunta sobre mis derechos para producirla, no dudes en contactarme.

Correo electrónico: usecheu@gmail.com

Instagram: @usecheu

Gracias,

U._